



HONOR Y GLORIA A LOS SAGRADOS CORAZONES DE JESÚS Y DE MARÍA NOVENA DE PREPARACIÓN PARA LA NAVIDAD

Meditación del Día 3° (18 de diciembre): "EL RESPETO"

El respeto es una cualidad del amor, que nos mueve a aceptar a los otros tal como son.

Gracias al respeto valoramos la gran dignidad de toda persona humana, hecha a imagen y semejanza de Dios, aunque esa persona esté equivocada.

El respeto es fuente de armonía, porque nos anima a valorar las diferencias, como lo hace un pintor con los colores o un músico con las notas o ritmos. Un amor respetuoso nos impide juzgar a los demás, manipularlos o querer moldearlos a nuestro tamaño.

Siempre que pienso en el respeto veo a Jesús conversando amablemente con la mujer samaritana, tal como lo narra San Juan en el capítulo cuatro de su evangelio.

"Jesús, cansado por la caminata, se sentó al borde del pozo. Era cerca del mediodía. Fue entonces cuando una mujer samaritana llegó para sacar agua, y Jesús le dijo: "Dame de beber." Los discípulos se habían ido al pueblo para comprar algo de comer.

La samaritana le dijo: "¿Cómo tú, que eres judío, me pides de beber a mí, que soy una mujer samaritana?" (Se sabe que los judíos no tratan con los samaritanos). Jesús le dijo: "Si conocieras el don de Dios, si supieras quién es el que te pide de beber, tú misma le pedirías agua viva y él te la daría."

Ella le dijo: "Señor, no tienes con qué sacar agua y el pozo es profundo. ¿Dónde vas a conseguir esa agua viva? Nuestro antepasado Jacob nos dio este pozo, del cual bebió él, sus hijos y sus animales; ¿eres acaso más grande que él?"

Jesús le dijo: "El que beba de esta agua volverá a tener sed, pero el que beba del agua que yo le daré nunca volverá a tener sed. El agua que yo le daré se convertirá en él en un chorro que salta hasta la vida eterna."

La mujer le dijo: "Señor, dame de esa agua, y así ya no sufriré la sed ni tendré que volver aquí a sacar agua." Jesús le dijo: "Vete, llama a tu marido y vuelve acá." La mujer contestó: "No tengo marido." Jesús le dijo: "Has dicho bien que no tienes marido, pues has tenido cinco maridos, y el que tienes ahora no es tu marido. En eso has dicho la verdad."

La mujer contestó: "Señor, veo que eres profeta. Nuestros padres siempre vinieron a este cerro para adorar a Dios y ustedes, los judíos, ¿no dicen que Jerusalén es el lugar en que se debe adorar a Dios?"

Jesús le dijo: "Créeme, mujer: Llega la hora en que ustedes adorarán al Padre, pero ya no será "en este cerro" o "en Jerusalén".

Ustedes, los samaritanos, adoran lo que no conocen, mientras que nosotros, los judíos, adoramos lo que conocemos, porque la salvación viene de los judíos. Pero llega la hora, y ya estamos en ella, en que los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad. Entonces serán verdaderos adoradores del Padre, tal como él mismo los quiere. Dios es espíritu, y los que lo adoran deben adorarlo en espíritu y en verdad."

La mujer le dijo: "Yo sé que el Mesías (que es el Cristo), está por venir; cuando venga nos enseñará todo." Jesús le dijo: "Ese soy yo, el que habla contigo." (Jn 4,6b-26).

Es un diálogo sin reproches, sin condenas y en el que brilla la luz de una delicada tolerancia Jesús no aprueba que la mujer conviva con alguien que no es su marido, pero en lugar de juzgarla, la felicita por su sinceridad. Actúa como buen pastor y nos enseña a ser respetuosos si de verdad queremos entendernos con los demás.

Padre nuestro...

Dios te salve, María...

Gloria al Padre...